

# Reggio Emilia: construir con y para los niños

Reggio Emilia es una ciudad de 144.000 habitantes, localizada en el norte de Italia donde, en 1945, al final de la dictadura fascista y de la Segunda Guerra Mundial, mujeres y hombres unieron fuerzas para construir centros de educación temprana para sus niños. Hoy forman parte de un sistema público de servicios educativos reconocidos como “centros de innovación e inspiración a nivel mundial”. En Reggio Emilia hay 13 centros de infantes y 21 preescolares, para niños de 0 a 6 años (\*).



FOTOGRAFÍA ALBERTO SIERRA

En una entrevista realizada por un medio local, un alcalde de Reggio Emilia explicaba que la experiencia fascista les había enseñado que la gente que se conformaba y obedecía era peligrosa y que, en la construcción de una nueva sociedad, era imperativo guardar, comunicar y mantener la imagen de los niños como personas que pueden pensar y actuar por sí mismas. Loris Malaguzzi, el guía de esta experiencia, decía: “La escuela que construyeron con sus propias manos, debe ser diferente para educar a los niños de diversas maneras -algo que reclamaban especialmente las mujeres-. La ecuación es simple: si los niños tienen verdaderos derechos, entonces deben tener las oportunidades para desarrollar sus inteligencias y poder

estar listos para el éxito”. Con esto pusieron las bases para la definición acerca de lo que se deseaba para el niño y que continúa presente en cada escuela de Reggio Emilia: una persona con capacidades, potenciales y derechos. En 1961, Bruno Ciari, colaborador de Loris Malaguzzi, expresó así la misión: “La educación debe liberar la energía y las capacidades de la infancia, así como promover el desarrollo armónico de los niños en todas las áreas: la comunicativa, social, afectiva, y un pensamiento crítico y científico”. **Implicaciones de la imagen del niño** Cada uno de nosotros y cada sociedad crean su propia imagen del niño, lo que determina valores, el papel que la

sociedad espera del niño y la definición de sus derechos. Esta imagen está ligada a las políticas y prácticas en la educación temprana. Por lo tanto, debemos hacernos algunas preguntas básicas que nos obliguen a reflexionar en la idea fundamental sobre la que nuestro sistema de enseñanza y la sociedad están basados: ¿Quién es el niño? ¿Qué es la infancia? ¿Qué es una “buena” infancia? ¿Cómo aprenden los niños? ¿Cuál es la misión de la institución educativa? Hay muchas y posibles imágenes del niño, pero hay tres predominantes:

**El niño como reproductor de conocimiento, identidad y cultura** En esta versión, la imagen del niño es entendida como una vida que comienza, con y desde la nada, como un envase vacío. Así, la educación temprana es el comienzo de un viaje de realización del estado incompleto que es la niñez, hacia la madurez y a la posición humana completa que es la edad adulta; de un potencial incompleto hacia un recurso humano que es económica y socialmente productivo. El niño necesita ser “llenado” con conocimiento, habilidades y con los valores culturales que están ya determinados, socialmente sancionados y listos para ser administrados. La misión de la institución educativa sería la de llenar estos “envases vacíos” lo más rápido y eficientemente como sea posible.

**El niño como un ser inocente** Esta imagen del niño refleja la creencia en su capacidad para la autorregulación que, de manera innata, busca la virtud, la verdad y la belleza. Es una visión utópica de la infancia como la edad dorada que es estropeada por la amenaza constante de la corrupción del mundo circundante. El aprendizaje continúa siendo el proceso de transmisión y reproducción que se realiza en el aislamiento a través de la memorización; sin embargo, lo que se transmite y cuando se transmite es controlado para evitar metódicamente la contaminación. La misión de la institución educativa sería construir una forma de ambiente en la que al niño se le ofrecerá protección, continuidad y seguridad al transmitir la información que se considera apropiada.

**El niño como un proceso de la naturaleza** En esta visión, el desarrollo del niño se ve como un proceso innato, deter-

Que no cambien los cuadros. Tienen flores, pajaritos, perros, huellas. Quiero que cambien la puerta porque se le está quitando un poquito la pintura.

Ana Sofía (4 años)